

LA ARGUMENTACIÓN: UN MEDIO PARA LA FORMACIÓN DE MAESTROS DESDE LA TUTORÍA.

Mónica Esmeralda Vallejo Achinchoy

UNIVERSIDAD DE NARIÑO



Fecha de recepción: 16 de abril 2024

DOI: <https://doi.org/10.22267/huellas.251121.31>

Resumen.

El tema de la fundamentación en argumentación en la Educación Superior ha ido tomando cada vez más relevancia en la formación de los estudiantes, en ese orden hay que favorecer desde las aulas estrategias que fortalezcan esta competencia.

En la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, los procesos de investigación formativa que asumen los estudiantes son un espacio para fomentar la argumentación escrita, ya que en ella se presenta la construcción de textos académicos en los cuales los educandos entablan una relación dialógica con los conocimientos en las disciplinas, aspecto que implica el manejo de estrategias argumentativas; sin embargo en el curso de su plan formativo, se evidencia una debilidad en la fundamentación de esta competencia, sobre todo al adelantar la escritura de trabajos de grado y otros tipos de textos académicos que implican la toma de postura, la adhesión a una tesis o la resolución de un problema; los estudiantes presentan desconocimiento de las reglas, tipos de argumentación y estructura específica de este tipo de textos, haciéndose necesario plantear un plan de mejoramiento en estos procesos escriturales.

Por lo anterior en este artículo se trata la temática descrita desde un paradigma cualitativo, con una orientación de tipo descriptivo e interpretativo, en el que se busca caracterizar la importancia de la argumentación académica, como una competencia necesaria para generar nuevo conocimiento disciplinar dentro de los procesos investigativos que pueden enriquecerse desde las tutorías para facilitar la evaluación de la escritura académica y la fundamentación metodológica y conceptual en las áreas de formación de los educandos.

Palabras clave: Argumentación, tutoría, aprendizaje autónomo, investigación, comunicación pedagógica.

Abstract.

The topic of argumentation in Higher Education has been gaining more and more relevance in the formation of students, in that order it is necessary to favor from the classrooms strategies that strengthen this competence.

In the Faculty of Education of the Universidad de Nariño, the formative research processes assumed by students are a space to promote written argumentation, since it presents the construction of academic texts in which students engage in a dialogical relationship with

ARGUMENTATION: A MEANS FOR TEACHER TRAINING THROUGH TUTORING.

knowledge in the disciplines, an aspect that involves the management of argumentative strategies; However, in the course of their formative plan, there is evidence of a weakness in the foundation of this competence, especially when writing degree works and other types of academic texts that involve taking a position, adhering to a thesis or solving a problem; students are unaware of the rules, types of argumentation and specific structure of this type of texts, making it necessary to propose an improvement plan in these writing processes.

Therefore, this article deals with the subject described from a qualitative paradigm, with a descriptive and interpretative orientation, which seeks to characterize the importance of academic argumentation as a necessary competence to generate new disciplinary knowledge within the research processes that can be enriched from tutorials to facilitate the evaluation of academic writing and the methodological and conceptual foundation in the training areas of the students.

Keywords: Argumentation, tutoring, autonomous learning, research, pedagogical communication.

I. INTRODUCCIÓN.

Durante el proceso de pandemia, en donde cambiaron los roles de los maestros y estudiantes, así como los medios de comunicación pedagógica, la modalidad de clase mediante la tutoría se constituyó en un elemento fundamental para la formación de profesionales. Este proceso implicó que se gestionara otra serie de competencias tanto en los docentes como en los estudiantes, para avanzar con el desarrollo del plan de estudios de las áreas curriculares.

La tutoría como otra modalidad de enseñanza, requiere para su ejecución del desarrollo de habilidades para gestionar, jerarquizar y seleccionar informaciones; así como del fomento del pensamiento autónomo para adelantar el proceso de aprendizaje a través de la argumentación académica como elemento que posibilite la aprehensión de los conocimientos.

Por lo anterior, este texto busca explicar el proceso didáctico de las tutorías que se desarrolló con estudiantes en el nivel de educación superior, en la Universidad de Nariño durante

el periodo de pandemia, puesto que durante el proceso de enseñanza – aprendizaje se pudo notar la necesidad de fortalecer sus habilidades de pensamiento crítico para gestionar su aprendizaje autónomo. El pensamiento crítico es un proceso complejo que implica una serie de habilidades tales como el análisis, la síntesis, la relación y selección de informaciones, junto con la capacidad para desarrollar procesos de argumentación que posibiliten la autogestión del conocimiento, tal como lo señala Díaz (2014) y Ramírez (2013).

En ese orden, el desarrollar una clase a través de tutorías, implicó romper el paradigma de la comunicación tradicional y expositiva hacia la implementación de un nuevo enfoque para la orientación de los educandos, que demandó el fortalecimiento de sus competencias investigativas y argumentativas.

La argumentación en la comunicación, como lo señala Díaz (2014); Gilbert (2017), implica potenciar en los estudiantes el razonamiento crítico, la documentación exhaustiva acerca de un tema, la organización retórica apropiada para presentar ideas y un esfuerzo por examinar, comprender, interpretar, analizar, cuestionar o evaluar cualquier creencia o forma de conocimiento, por ello en una clase es fundamental su promoción y evaluación en el tratamiento de los temas o contenidos curriculares.

En consecuencia, para que el proceso de formación a través de la modalidad de tutorías logre generar aprendizajes significativos en los educandos, se requiere desarrollar una serie de acciones asociadas al pensamiento crítico, puesto que:

“En la exposición de un razonamiento crítico subyace algún propósito comunicativo; entre otros argumentar a favor o en contra de un punto de vista; convencer a otro de la verdad o falsedad de una tesis o de una conclusión, justificar una evaluación sobre algún proceso o (...) señalar las implicaciones de algún punto de vista que no se comparte total o parcialmente” (Díaz, 2014, págs. 23 – 24).

Por lo anterior, en este artículo se describe la importancia de la argumentación para mejorar el proceso de aprendizaje autónomo de los educandos, puesto que es una competencia fundamental asociada a la práctica de la lectura y escritura de diversos textos con los cuales se evalúan los aprendizajes.

II. DISCUSIÓN.

El asumir una clase con la modalidad de tutoría implicó para los docentes cambiar la dirección de la información y la comunicación que debió dar mayor importancia al manejo de elementos de innovación pedagógica, tales como el uso de entornos virtuales y la elaboración de recursos didácticos con orientaciones específicas para la mediación sincrónica o asincrónica de los contenidos con el apoyo de las TICS, y demás recursos como plataformas digitales que facilitaran la evaluación y disposición de los contenidos de aprendizaje; el WhatsApp y las redes sociales contribuyeron también al desarrollo de las clases que cambiaron de una práctica magistral hacia el apoyo de tutorías.

Durante las tutorías, se trató de implementar medios tecnológicos motivadores para el “estudiante-lector – intérprete” en el proceso de aprendizaje, para que este organice, seleccione y maneje un conocimiento adecuado para apropiar los fundamentos de los cursos de su plan de formación; en procura de que el aprendizaje resulte significativo, no solo en términos de formación y apropiación, sino en los modos de interpretación y transformación de la realidad a la que se alude en las disciplinas. Por ello, durante la pandemia, se hizo necesario emprender una constante evaluación y validación de estos recursos para lograr la comprensión de lo que implicó implementar la tutoría en el proceso didáctico.

Justamente en estos tránsitos de una clase tradicional con modelo expositivo y de contacto directo con los educandos, hacia el ejercicio de las tutorías con una eminente formación asistida por las TICS, el educador debió afrontar múltiples variables de tipo pedagógico, social y cultural, que incidieron en el desarrollo del proceso de enseñanza- aprendizaje.

Particularmente en Colombia y en la Universidad de Nariño, educar a través de tutorías se constituyó en un reto, puesto que los docentes tuvieron que ir constituyendo una cultura de aprendizaje de herramientas virtuales y la implementación sistemática de la autoevaluación como elementos facilitadores para comprender y evaluar el aprendizaje de los estudiantes.

Los maestros debieron constituirse en aprendices de múltiples estrategias didácticas para cumplir con los objetivos de sus micro currículos; este aspecto demandó un proceso de autoformación para garantizar la comunicación en el aula. Los profesores fueron adoptando otros elementos básicos para su mediación pedagógica, siendo fundamental la previsión de recursos facilitadores del aprendizaje para gestionar la información de los cursos de manera pedagógica y no generar en los educandos una acumulación de datos y tareas de manera mecánica y acrítica en su formación.

Las tutorías permitieron un mejor reconocimiento de las características y condiciones de aprendizaje de los estudiantes, en las que los docentes pudieron hacer lectura de los contextos de vida de sus aprendices, notando variables de tipo económico, social y cultural que incidieron en el desempeño de los estudiantes, no solo por la falta de medios tecnológicos adecuados para su aprendizaje, sino por el aspecto socioafectivo vital para generar la motivación en el aprender.

Por ejemplo, en el proceso de formación de educadores en la Lic. en Lengua Castellana y Literatura, en la materia de Práctica Pedagógica Integral e Investigativa, se dio el acompañamiento a estudiantes a través de la implementación de estrategias tales como el estudio independiente, el trabajo personal, trabajo en grupos colaborativos, el acompañamiento en tutorías (tutoría individual y la tutoría por grupos) como ruta metodológica que garantizara su aprendizaje y el contacto a través de las interacciones con los estudiantes. Acorde a la situación particular de cada educando, se vio además la necesidad de implementar otros recursos tales como módulos o guías para aquellos estudiantes con dificultades para acceder a la conectividad.

Las tutorías efectuadas se proyectaron con el uso de sistemas de interactividad sincrónica o asincrónica, con orientaciones metodológicas que favorecieran el aprendizaje. La tutoría se asumió como el acompañamiento efectuado por el docente como asesor de aprendizaje de los contenidos temáticos a través de la orientación sobre métodos, y herramientas que potencialicen el aprendizaje y la interlocución de docentes y estudiantes. La tutoría es vista en ese orden como un proceso de acompañamiento a la gestión del conocimiento de parte del estudiantado.

En el ámbito educativo, el profesor-tutor es aquél que tiene especialmente encomendado a un estudiante (o grupo de estudiantes) para asesorarlo y ayudarlo en su proceso de formación. Es aquel profesor que, a la vez y en paralelo a las funciones de docencia, lleva a cabo también un conjunto de actividades de tipo orientador y formativo, procurando el aprendizaje en el proceso de formación del alumno, además debe ser integral, esto es, debe ir más allá de la mera adquisición de conocimientos, por lo que se deben trabajar ámbitos cognoscitivos, afectivos y actitudinales para el desarrollo de competencias que implican, destrezas, habilidades y actitudes (Delfino, 2016. p. 4).

Estos nuevos sentidos para organizar las clases a través de las tutorías fueron resultado de un ejercicio responsable, comprometido y crítico de los profesores, quienes imprimieron con esfuerzo y compromiso los medios y recursos que garantizaran de manera idónea la formación de los profesionales. Las tutorías se convirtieron en el recurso para cubrir el desarrollo de las asignaturas, aspecto que no solo marcó un cambio de orden didáctico-metodológico, sino en el enfoque de la evaluación. Del modelo de evaluación sistemática se dio paso a una evaluación de procesos, regulada por la implementación de la coevaluación y autoevaluación, donde los actores asumían responsabilidades para valorar su proceso formativo.

El objetivo de las tutorías no radicó solo en cumplir con el requisito de desarrollo de contenidos, sino en un compromiso continuo desde una mirada introspectiva de los educandos, de su proceso formativo, valorando el logro de competencias interpretativas, argumentativas y propositivas en sus actividades de formación. La ejecución de las tutorías en la comunicación pedagógica fue señalando la necesidad de trabajar la argumentación para evaluar las construcciones de significado que los estudiantes evidencian al generar los distintos tipos de textos orales o escritos durante su aprendizaje.

Las tutorías requerían orientar el desarrollo de los contenidos curriculares de una manera más ágil, para este fin los docentes asumieron como principios de selección de contenidos algunos estándares asociados al pensamiento crítico que destaca Richard (1986) citado por Díaz (2014, p.24) quien indica que la evaluación de la pertinencia, el carácter de profundidad y amplitud de los contenidos, así como la claridad, la

precisión y el propósito al desarrollar las clases son fundamentales para la promoción de un pensamiento crítico y por ende de la argumentación.

En ese orden se inicia la valoración de la argumentación a través de la revisión de los procesos didácticos implicados en las actividades que presentaban los estudiantes para el logro de sus aprendizajes; valorando su disposición cognitiva mediante cuestionamientos a

los contenidos de los cursos académicos, la elaboración de inferencias y el reconocimiento de esos temas y sus implicaciones en situaciones reales que posibilitaran poner en práctica los conocimientos logrados y valorar la pertinencia de esos temas en su contexto, ya que como lo señala Gilbert, 2017:

(...) Avanzamos todo el tiempo mediante desacuerdo, controversia, discusión y toma de decisiones: siempre estamos argumentando, discutiendo, aclarando, disintiendo, explorando, poniendo a prueba, preguntándonos y, en términos generales, tratando de hallarle sentido a un mundo denso y confuso (p. 16).

En el nivel de profundidad, amplitud y consistencia lógica de las actividades presentadas por los estudiantes, se fue determinando como un indicador de su capacidad de argumentación y razonamiento crítico. Los diferentes textos académicos, fundamentalmente los escritos, se constituyeron en un objeto de análisis para determinar si los educandos trabajaban componentes de un razonamiento crítico en sus reflexiones.

III. RESULTADOS.

El cambiar de paradigma en la modalidad de clase magistral hacia una clase orientada mediante tutorías demandó de la didáctica de los docentes el diseño de recursos que potencien la argumentación como integral del pensamiento crítico en los educandos, entre las más relevantes, acorde a lo sustentado por Díaz (2014: págs. 18 - 19) pueden destacarse:

Tabla 1. Procesos de argumentación y razonamiento crítico.

Procesos de razonamiento crítico	Acciones
Comprensión lectora	Inferir el significado de los textos
	Identificar información faltante en un texto
	Parafrasear un texto o resumirlo
	comparar hechos, eventos o situaciones
Manejo de la información	Contrastar dos cosas o situaciones que parecen similares
	Analizar situaciones, hechos o temas y asumir una posición
	Identificar problemas y proponer soluciones
	Evaluar y cuestionar información
Razonamiento reflexivo	Explicar el por que
	Argumentar a favor de una tesis
	Anticipar o predecir consecuencias de un hecho o evento
	Entablar relaciones de causa - consecuencia
	Formular hipótesis
	Definir conceptos abstractos

Nota. Adaptación de los procesos de pensamiento crítico. Fuente: Díaz (2014). *Retórica de la escritura académica*.

Acorde a lo expuesto, las tutorías hicieron evidentes algunas dificultades en el desarrollo de un razonamiento crítico frente a los contenidos de enseñanza por parte de los educandos, fundamentalmente en lo referido a los siguientes procesos:

La comprensión, selección e interpretación de información: pudo notarse entre los educandos debilidades en lo referido a la contextualización del conocimiento especializado sobre las disciplinas; en la interpretación de textos en los que se debía integrar información sobre áreas. Los estudiantes presentaron dificultades para la apropiación y profundización en los fundamentos epistemológicos de sus cursos.

La búsqueda de literatura: la capacidad heurística de los educandos para acceder a bases de datos o a fuentes legítimas de consulta fue débil, puesto que, a pesar de considerarlos como nativos digitales, se pudo notar que no contaban con suficientes habilidades para seleccionar fuentes e integrar informaciones para la resolución de preguntas planteadas en las consignas de clase.

Habilidades textuales (escritura): los estudiantes presentaron dificultades para la producción de diferentes tipos de textos expositivos y argumentativos, unido a ello se notó un limitado manejo de las propiedades textuales y procesos de referencia y correferencia de fuentes complementarias para respaldar sus explicaciones.

Habilidades retóricas: unida a la dificultad anterior, durante el proceso de acompañamiento a través de las tutorías se identificaron escasas habilidades para persuadir y crear argumentos lógicos en función de los temas de clase; predominó en los educandos la exposición generalizada de opiniones sobre lo leído o consultado, pero no una asunción crítica de la información.

Gestión de la información: Como se comentó anteriormente, la pandemia implicó que en las tutorías se evidenciaran debilidades en los educandos para compartir conocimiento mediante uso de Tics, si bien es notorio que los educandos interactúan con herramientas digitales, no se reconocían aplicaciones orientadas para el desarrollo del aprendizaje.

Inteligencia emocional: para desarrollar estrategias que faciliten el aprendizaje autónomo y el desarrollo de entornos adecuados para trabajo colaborativo, cooperativo. Pudo notarse poca tolerancia de los estudiantes al momento de comprender las variables que incidían en el aprendizaje de grupo y el desarrollo gradual de las actividades propuestas.

Expresión oral: los estudiantes dejaron notar debilidades en su capacidad para exponer y defender sus ideas en diferentes contextos académicos tales como actividades de discusión que se implementaron en el desarrollo de las asignaturas, en la exposición de ideas no aludían con propiedad a tratar las preguntas planteadas con bases teóricas sólidas; sus producciones orales y escritas en las que era necesario que ellos argumenten, se realizaron de manera limitada.

Todas estas realidades presentadas en el proceso de acompañamiento de los educandos llevaron a comprender que las tutorías como medio de orientación pedagógica implicaba pensar el proceso de reconocimiento de nuevos roles de los docentes y de los estudiantes, la innovación en los recursos didácticos para la enseñanza y una transformación en la didáctica de los temas, la profundización de los conceptos y la construcción y transferencia del conocimiento, requiriendo de habilidades de pensamiento crítico.

“Pensar críticamente no es limitarse a acumular y parafrasear información. Una persona con buena memoria no es necesariamente una pensadora crítica. El verdadero pensador crítico es capaz de deducir consecuencias a partir de lo que sabe; transfiere esos

conocimientos a la solución de problemas y busca además fuentes de documentación relevantes para aprender por sí mismo” (Díaz, 2014, p.7).

Lo anterior deja notar que en la educación superior es necesario el logro de habilidades para argumentar, no solo para evaluar los contenidos de los cursos, sino para desarrollar procesos reflexivos sobre los conocimientos declarativos que se median en las clases. Argumentar académicamente dentro de un proceso de tutoría implica desarrollar habilidades para el uso de técnicas o estrategias que garanticen la credibilidad y solidez de lo que se dice, cuando se pretende lograr la adhesión de un auditorio a las tesis que se pretende defender o refutar, la cual puede ser vista como un concepto, una teoría, un hecho o un problema que se busca explicar a profundidad mediante razones que lo justifiquen.

Argumentar implica reconocer la presencia de la discrepancia y el conflicto, es decir se necesita las opiniones de los demás para discernir las interpretaciones diferentes. La argumentación también hace referencia a “la habilidad que tiene un sujeto para persuadir, disuadir, convencer, demostrar sobre la veracidad o falsedad que puede existir en una idea o un fenómeno en particular” (Ramírez, 2012, p.10).

Argumentar no solo implica un dominio cognitivo y lingüístico, sino que es el resultado de un proceso de alfabetización científica que habilita a los estudiantes para producir razones y explicaciones sobre las teorías o experiencias contextualizadas en las áreas, puesto que como señalaba Zubiría (2006) “las ideas hay que argumentarlas, de lo contrario no pasarían de ser opiniones” (p.108).

En suma, resultado fundamental el orientar a los estudiantes mediante las tutorías a validar y evaluar su competencia argumentativa, no solo con la emisión de textos propios de esta trama discursiva tales como ensayos, reseñas o artículos científicos, sino detenerse en el proceso de esta producción para revisar las fuentes de información, la capacidad de análisis y síntesis frente a los contenidos actualizados en las clases.

“La argumentación como todas las otras formas de organización, narrativa, expositiva, descriptiva y dialogal se basa en una situación de enunciación específica cuya característica primordial en el marco de la dimensión dialógica, es la intersubjetividad. Sin

embargo, la argumentación enfatiza aún más ese proceso intersubjetivo de convencimiento del otro" (Martínez, 2002, p.166).

Por lo anterior, argumentar demanda de los estudiantes la capacidad de análisis al enfrentarse a textos especializados y poder emitir juicios sobre lo leído, propiciando el pensamiento crítico.

"Antes de escribir hay que (...) construir un corpus documental que fundamente nuestra exposición, un trasfondo teórico que dé cuenta de nuestro conocimiento del tema y nos autorice para enunciar nuestra postura personal o descubrimiento. En pocas palabras, para producir conocimiento académico y que este circule en forma escrita, debemos demostrar conocimiento de las principales tesis existentes sobre el tema que nos convoca a escribir (Castaño, 2020, p. 122).

En este sentido, se hace necesario fundamentar a los educandos en la formación sobre procesos de argumentación, como lo indican Gilbert, 2017; Ramírez, 2012; Weston, 1998; ya que esta competencia es necesaria para lograr que ellos piensen los contenidos de las asignaturas de manera crítica; desarrollando habilidades para la justificación de teorías, la explicación de conceptos o la comparación de autores mediante el uso de diferentes tipos de argumentos, desde los racionales, de hecho, de ejemplo o de autoridad, hasta el manejo de elementos complementarios (resumen, palabras clave, ilustraciones, tablas, cuadros, esquemas, etcétera) que posibiliten comprender el avance progresivo en el conocimiento de los educandos.

En consecuencia la tutoría entendida como una acción didáctica destinada a la orientación de los estudiantes para el desarrollo de sus aprendizajes, debe destinarse a desarrollar su capacidad para argumentar a través de una pedagogía de la argumentación en la que se habitúe a los estudiantes a indagar sobre las razones de fundamentación de una clase o la pertinencia de los conceptos y teorías o alrededor de la significatividad de los contenidos con los cuales se proyecta su proceso formativo.

Trabajar la competencia argumentativa es el reto de la educación del siglo XXI, puesto que la enseñanza esta tomando rumbos nuevos, en los cuales el volumen de informaciones sobre las disciplinas se acrecienta día a día, haciendo necesario el potenciar habilidades de lectura crítica y de pensamiento crítico para discernir sobre los campos de conocimiento específicos para cada disciplina.

IV. CONCLUSIÓN.

Promover la argumentación en el proceso de formación de estudiantes en la educación superior, mediante la metodología de tutorías que visionan los cambios de la educación en el siglo XXI debe posibilitar en los estudiantes la capacidad para entablar posturas críticas sobre los temas de enseñanza, propiciando la integración de saberes, la interdisciplinariedad y el pensamiento crítico para afrontar las hegemonías culturales, sociales y políticas del conocimiento.

V. BIBLIOGRAFÍA.

Alarcón, L. y Fernández, J. (2008). Las tutorías de estudiantes: Una experiencia de la benemérita Universidad Autónoma de Puebla. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6 (15), pp. 30-36.

Andreucci, P. y Curiche, A. (2017). Tutorías académicas: desafíos de un programa piloto entre pares en una universidad no selectiva *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 15, núm. 1, enero-junio, 2017, pp. 357-371. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77349627023>.

Arbizu, F.; Lobato, C. y Del Castillo, L. (2005). Algunos modelos de abordaje de la tutoría universitaria. *Revista de Psico didáctica*, 10 (1), pp. 7-22. Doi: <http://dx.doi.org/10.1387/RevPsicodidact.367>.

Castaño, D. (2018). La comprensión de textos argumentativos como estrategia para el aprendizaje significativo y el desarrollo del pensamiento crítico. En: *Actualidades pedagógicas*. 2018;(72):29-47.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2002). Las cosas del decir. Editorial Ariel, S.A las-cosas-del-decir.pdf (wordpress.com).

Delfino, J. (2016). Teoría de la tutoría. Disponible en: https://www.academia.edu/38784977/Teor%C3%ADa_de_la_tutor%C3%ADa.

Díaz, A. (2014). Retórica de la escritura académica: pensamiento crítico y argumentación discursiva. Universidad de Antioquia.

Eemeren, F. y Grootendorst, R. (2011). Una teoría sistemática de la argumentación la perspectiva pragmatialéctica. Biblos.

Gilbert, M. (2017). Argumentando se entiende la gente. México: Universidad de Guadalajara Martínez, M. C. (2001). Aprendizaje de la argumentación razonada: La producción de la argumentación razonada en el adolescente 3, 29-48. Cali: Universidad del Valle, Cátedra UN Meneses, X. (2018). La comprensión de textos argumentativos como estrategia para el aprendizaje significativo y el desarrollo del pensamiento crítico. Actualidades pedagógicas. (72):29-47.

Posada, P. (2010). Argumentación teoría y práctica, introducción a las teorías de la argumentación. Cali: Universidad del Valle.

Ramírez, R. (2012). Breve historia y perspectivas de la argumentación. Bogotá: Case

Zubiría, J. (2006). Las competencias argumentativas la visión de la educación. Bogotá: editorial magisterio.

Weston, A. (1998). Las claves de la argumentación. Barcelona: Ariel

